

**Discurso del Sr. Ricardo Lagos, Ministro  
de Educación de Chile, ante la 43a. Reunión de la  
Conferencia Internacional de Educación sobre la  
Contribución de la Educación al Desarrollo  
Cultural.**

**Ginebra, 14 de septiembre, 1992.**

Vivimos una fase de acelerados cambios. Las nuevas tecnologías de la comunicación han globalizado las relaciones de todo tipo a lo largo y ancho del planeta. Con ello, se modifican los procesos productivos y los modos hasta aquí vigentes de organizar el trabajo y la vida cotidiana, de utilizar los recursos, comunicar experiencias y conocimientos, y aprovechar la creatividad humana. Cambios de tal envergadura en la forma de trabajar, de producir y convivir, de entender la sociedad y conducir su desarrollo van acompañados siempre por vastas transformaciones culturales. Vivimos en medio de un período tal. Las tradiciones que parecían más incommovibles se requebrajan; los valores consagrados son puestos en discusión; los patrones de conducta habituales son de pronto abandonados y las relaciones entre generaciones, sexos y naciones experimenta una rápida mutación.

Celebramos dentro de un mes una gesta que ilumina el tema del cambio cultural que estamos comentando. Hace 500 años, Cristóbal Colón en los albores del siglo XVI inició el "encuentro de dos mundos", cambió el horizonte de la humanidad y constituyó un salto histórico. Hoy, al entrar al siglo XXI, de un modo más paulatino, los hombres y mujeres del siglo XX estamos haciendo un descubrimiento de igual o mayor relevancia: ya no existen varios mundos sino uno sólo. Esta realidad la ha preparado la ciencia y la tecnología de las comunicaciones, pero se nos presenta ahora como un desafío: el mundo unificado emerge, pero está inconcluso. Cada día se hacen transacciones que ligan los puntos más distantes del planeta, millones de mensajes electrónicos nos interconectan. Queda por darle un rostro humano a este nuevo mundo global descubierto el siglo XX. La obra de Colón fue en buena parte fruto de la audacia

y la porfía de un hombre. La obra que hoy tenemos por delante es una tarea que compromete a toda la humanidad.

Las caravelas de esta original travesía son las tecnologías de la comunicación que nos ofrecen la oportunidad de compartir sueños y acordar realidades; de multiplicar los encuentros interculturales para aportar cada uno la riqueza de su propia y peculiar identidad y generar, además, en la comunicación, una nueva cultura planetaria. La educación busca reformarse para cumplir sus nuevos roles en este nuevo mundo. De ahí la trascendencia de esta reunión.

Este es el desafío que tenemos por delante, pero ¿desde dónde partimos?

Colocados entre las promesas que ofrece la modernidad y las amenazas que conlleva su avance, los hombres y mujeres del presente perciben los signos contradictorios que configuran la vida contemporánea.

Mientras el mundo avanza rápidamente hacia la globalización que obliga a competir por los recursos y a cooperar en la construcción de un futuro común, se mantienen y a veces se ensanchan las fronteras invisibles que separan a las naciones ricas y pobres. Hemos llegado a tener más de mil millones de personas que viven en condiciones de miseria. Más de cien millones de niños en edad escolar no asisten a la escuela. En la actualidad el 77% de la poblaciones correspondiente a los países del sur obtiene sólo el 15% del ingreso mundial.

Dentro de ese cuadro la situación de América Latina cobra su propio dramatismo. El producto por habitante cayó en 9% durante la última década. La inflación promedio de los países de la región fue quince veces superior al término de la década que en 1980. Existen en nuestra región 183 millones de personas que viven en la pobreza y cerca de 15 millones de analfabetos. La educación promedio de la

población apenas alcanza a 6 años y un 50% abandona el sistema escolar antes de finalizar la educación primaria.

En contraste, los medios de comunicación transmiten información e imágenes que interconectan disímiles experiencias de vida. Ponen al iletrado en contacto con las tecnologías más recientes, vinculan a las localidades más postergadas con los centros más dinámicos, exponen y publicitan bienes de todo orden. Con esto cambia el imaginario colectivo de las sociedades y quizá como nunca antes, los hombres y mujeres contemporáneos viven en un constante proceso de ampliación de sus expectativas personales y de sus capacidades de imaginar una sociedad distinta.

Como bien lo señala el Informe de Desarrollo Humano del PNUD, "la ausencia de compromiso político, y no la falta de recursos financieros, es con frecuencia la causa del abandono en que se encuentra el hombre". Pero ¿qué compromiso político es el que hace falta asumir para poner fin a esa espiral de separación entre naciones ricas y pobres y plasmar un mundo más vivible para todos?

El primero, más decisivo e insustituible compromiso debe ser con la generación de las capacidades y oportunidades que los países necesitan para poder desarrollarse. Es preciso que todos los países construyan capacidades endógenas para insertarse competitiva y creativamente en el mundo que emerge y es preciso, simultáneamente, que todos los países generen oportunidades para que todas las personas puedan aprovechar los resultados del esfuerzo común.

Ambos compromisos convergen. Construir capacidades nacionales - capacidad de empresa, de ciencia y tecnología, de innovación y creatividad- supone cohesión social, superar la exclusión y disminuir drásticamente la pobreza. En otras palabras, sólo puede aumentarse el potencial productivo garantizando el acceso a oportunidades de vida y trabajo de las grandes mayorías.

A la inversa, no existe posibilidad de generar mayores oportunidades para grupos cada vez más numerosos si simultáneamente no se expanden las capacidades productivas de una nación. El crecimiento es un supuesto ineludible de la equidad creciente.

El hecho de buscar, promover e incentivar la creatividad se ha convertido en el desafío común de las culturas contemporáneas. Vivimos en un época en que los procesos creativos -de objetos, estructuras, diseños, situaciones y sentidos- están en la base no sólo del éxito económico de las naciones, sino también de la equidad y de la participación.

Así, por ejemplo, resulta casi natural, a esta altura, hablar de que la educación va convirtiéndose en una actividad permanente y que, antes de todo, ella necesita poner a los individuos en condiciones de "aprender a aprender". Si hasta hoy la educación era la institución a través de la cual traspasábamos nuestras interpretaciones y certezas a las nuevas generaciones, hoy debemos dotar a nuestros niños y jóvenes de las competencias requeridas para inventar el futuro.

Lo anterior nos coloca ante desafíos completamente nuevos. Por primera vez la equidad supone la calidad de la educación, y no sólo el acceso a la escuela. En los países en desarrollo, tal cambio nos obliga a abordar, simultáneamente, las tareas del siglo presente - esto es, asegurar a todos una educación general aceptable- y las tareas del próximo siglo; esto es, convertir a la educación en un aprendizaje para desempeñarse en medio de las nuevas estructuras sociales de la creatividad.

Se observa que las tareas abiertas hoy a la educación y a la cultura son enormes. ¿Por donde comenzar? ¿cómo priorizar estos desafíos?

Sin menoscabar otras prioridades y teniendo a la vista, tanto lo

que hemos venido haciendo estos últimos años en mi país, como las conclusiones de varias reuniones recientes de ministros en el ámbito de Iberoamérica (Quito en 1991, Guadalupe y Santiago este año) estimo posible destacar tres temas a los que hay que dar la mayor importancia: el aumento de la calidad y la equidad de la educación general básica, el enriquecimiento de nuestros países en el campo de la ciencia y la tecnología y el fomento de un mas pleno desarrollo cultural.

1. La necesidad de aumentar simultaneamente las capacidades productivas, políticas y sociales de nuestras naciones y la oferta de mayores oportunidades para todos, pone en el centro del esfuerzo público en educación una política que tienda a proveer una educación básica de mayor calidad y distribuida más equitativamente.

Sólo si todos los hombres y mujeres de nuestras sociedades poseen las destrezas culturales básicas para participar en los procesos de comunicación que hoy se abren, estos procesos tendrán dividendos positivos en aumentos de la competitividad de nuestras economías, de profundización de nuestras democracias y de creatividad de nuestra cultura.

Esta tarea está siendo asumida desde ya por nuestros países. En Chile, por ejemplo, el Gobierno, ha puesto en marcha un ambicioso Programa de Mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación Básica (MECE), que abarca tres grandes líneas de acción:

(1) Elevar las condiciones de trabajo de todas las escuelas gratuitas: reparando los establecimientos; entregando textos y material didáctico; aumentando la asistencialidad escolar; mejorando los salarios, la situación laboral y perfeccionamiento de los docentes.

(2) Dar un apoyo pedagógico especial y mayores recursos didácticos a las escuelas más pobres y de más alto riesgo educativo del campo y de la ciudad. Para esto se han podido implementar dos

programas: el de las 900 escuelas, que comenzó en 1990 -con la cooperación de los gobiernos de Suecia y Dinamarca- y que atiende al 10% de escuelas con menores rendimientos; y un programa de Educación Rural que atiende a las escuelas incompletas que trabajan con cursos combinados o multigrados.

(3) *Enriquecer culturalmente la comunicación educativa buscando una real descentralización pedagógica. Para ello se ha provisto un fondo de recursos al cual las escuelas puedan presentar proyectos de mejoramiento educativo. La estrategia descansa en la capacidad creativa que las propias escuelas poseen para proponer e implementar proyectos de automejoramiento de su calidad. Paralelamente se halla en curso una revisión de los programas de estudio, para reducir al mínimo los objetivos nacionales obligatorios y dar la posibilidad de que cada escuela proponga tanto el modo de enseñar esos mínimos como otros contenidos que ella juzgue pertinentes para sus alumnos.*

2. *Ahora bien, si el mejoramiento de la educación primaria está a la base de lo que debemos hacer, ella no es suficiente. Si nuestros países desean entrar de lleno y en forma competitiva al intercambio internacional deben invertir en ciencia y tecnología.*

*En este campo partimos de muy atrás: América Latina posee el 8.3% de la población mundial y participa con sólo un 1.3% en gasto mundial de investigación científica y tecnológica; esto equivale a un gasto por habitante 4 veces y media inferior al de los países de la OCDE. A diferencia de lo que sucede en estos países, en América Latina el gasto en investigación científica y tecnológica es mayoritariamente público (79%), siendo el esfuerzo empresarial muy reducido: el 10.5% de lo que se gasta, contra un 52.5% en la OCDE.*

*Los antecedentes anteriores llevan a plantear dos cursos de acción:*

(1) *Es fundamental fortalecer la capacidad de los centros universitarios para maximizar su aporte al desarrollo científico y*

tecnológico. Sólo en una segunda etapa es esperable una mayor participación de la empresa.

(2) Dada la precariedad del punto de partida es de suma importancia establecer redes de cooperación e integración regional, para aprovechar mejor a los recursos humanos preparados y para permitir una mejor formación de los científicos, técnicos e investigadores jóvenes. Un lugar privilegiado para esta cooperación puede ser la formación de post-grado.

En la actualidad ningún país puede llegar a insertarse competitivamente en el mundo, ni podrá por tanto desarrollarse y crecer con equidad, sino cuenta con un sistema educacional abierto y eficaz y si no accede al desarrollo científico y tecnológico. Tal es la conclusión a que llega un reciente estudio realizado conjuntamente por la CEPAL y la UNESCO publicado con el título "Educación y Conocimiento: Eje de la Transformación Productiva con Equidad" (1992).

3. La tercera tarea que desearía someter a la consideración de Uds. se refiere a la política cultural. Es verdad que la cultura crece en la libertad, sin embargo es responsabilidad de los estados apoyar el desarrollo cultural, ya que sin él las transformaciones culturales a las que estamos asistiendo pueden frustrarse.

En efecto, si la actual globalización del mundo se limitase a la expansión de las relaciones económicas para llegar a un mercado mundial, sin construir al mismo tiempo una cultura global que nos permita compartir valores que le den sentido a nuestros intercambios corremos un gran riesgo. La aparente riqueza de un mundo intercomunicado puede esconder la tragedia de un mundo deshumanizado.

Habitar un sólo mundo. Vivir en forma interdependiente sin identidad propia lleva a relaciones de dominación del débil por el fuerte. Vivir en forma interdependiente sin valores compartidos

lleva a padecer la interdependencia como empobrecimiento de la propia libertad y a la pérdida del sentido humanizador que este gran encuentro de culturas y sociedades diferentes puede ofrecernos.

Quisiera destacar -a modo de ejemplo- dos iniciativas, a través de las cuales hemos buscado el desarrollo cultural y valórico:

(1) Se creó un Fondo Nacional de Desarrollo de las Artes y de la Cultura. A él postulan con sus proyectos artistas y grupos culturales de distintos tipos: plásticos, escritores, músicos, dramaturgos. Se reserva además una parte del fondo para desarrollar la identidad cultural de las regiones y fomentar la creatividad cultural popular.

(2) A nivel del curriculum escolar se han definido un conjunto de objetivos transversales que dicen relación con los valores compartidos que fundamentan nuestra convivencia democrática. La historia reciente pone hoy en el primer plano un conjunto de temáticas valóricas que deben ser reflexionadas en la escuela: el respeto a la vida y a toda persona, lo que en nuestra sociedad supone hoy conocimiento y aprecio por los derechos humanos, solidaridad en la lucha contra la pobreza y fomento de la participación social; respeto a la naturaleza y el tema de la ecología; superación de la discriminación femenina; educación afectiva y sexual, etc. Todos estos valores no pueden ser "objetos" de una asignatura en particular, pero sí deben crear el clima en el cual el niño y el joven crezcan.

Para terminar una palabra sobre el rol de UNESCO y de la cooperación internacional. El esfuerzo principal a ser realizado en las tareas mencionadas: mejorar la educación general básica, aumentar nuestra capacidad científica y tecnológica, enriquecer nuestro desarrollo cultural, corresponde a cada país. Sin embargo, lo anterior no impide que busquemos en torno a estas tareas nuevos cauces para la cooperación internacional. Las transformaciones culturales a las que asistimos, ponen delante de nosotros tareas

*cuyo enfrentamiento trasciende las posibilidades de cada país y, por tanto, hacen que el papel de la cooperación en el próximo futuro debiera ser una materia de debate entre nosotros en este y otros foros. A medida que avanza la globalización de los mercados, la internacionalización de la economía y la intercomunicación entre las naciones, necesitamos aplicarnos cada vez con mayor énfasis al estudio y al diseño de nuevos procedimientos de cooperación en el campo educativo y cultural. También en estos planos necesitamos encontrar estructuras más livianas y flexibles que hagan posible un mayor desarrollo de la creatividad y un flujo más simétrico de la información, los conocimientos y las técnicas. En este espíritu, junto con ofrecer nuestra cooperación nos felicitamos de las diversas comisiones de estudio y reflexión que la UNESCO ha abierto para el tratamiento de estos temas y confiamos que de ellas saldrán nuevas luces para renovar el aporte de UNESCO al siglo XXI, de forma tal que siga estando a la altura de sus fundadores hace casi 50 años.*